

La dura vida en las minas de la zona carbonífera, hoy en grave crisis, rescatada por la pluma de Alfonso Alcalde, el escritor que, cansado, acaba de marcharse...



Un pique de mina y el puerto de Coronel a fines del siglo pasado, cuando el carbón escribía sus mejores páginas.

La tierra del carbón era la tierra de Alfonso Alcalde. Escritor, reportero, libretista, guionista, y también vendedor de ataúdes, contrabandista de caballos, artista de circo, carpintero, minero del estaño, nochero de hotel galante... Pero la tierra del carbón lo marcó. Como que en ella escogió morir, hace unos días. Esa tierra que hoy está, una vez más, en crisis. Se anuncian planes para evitar su muerte, aunque el pesimismo los invade a todos y la mala noticia ya se huele en el aire, como el gas grisú en las galerías.

Los personajes del carbón están en varias obras de Alcalde. Y también, ya no como seres de ficción, en su minilibro "Reportaje al carbón", en la serie "Nosotros los Chilenos", de Editorial Quimantú. Allí, Alfonso Alcalde deja hablar a los "viejos" del carbón. Y los viejos recuerdan sus pesares y alegrías. Más de los primeros que de las segundas, que así era su vida...

Luis Alberto Barra Faúndez. *Músico, huachero (el que traslada los carros en los piques), señalero y camillero, entre otros oficios:* "Yo tenía como quince años cuando observé varias masacres en la plaza del pueblo de Lota y en otros lugares. Nunca se me va a olvidar una masacre rotunda que vi con mis propios ojos. Se trataba de una partida de fútbol. Había una señora vendiendo empanadas y alguien le compró el canasto entero y se armó un enredo por el vuelto. En eso llegó un carabinero y empezó la discusión hasta que se armó una toletole y empieza el tiroteo. Al escuchar los disparos la gente que estaba en el teatro, que quedaba muy cerca de la cancha, salió corriendo. Unos corrían por un lado y otros por otro, y al mismo tiempo le achuntaron a uno que venía saliendo del teatro (...) Murieron como siete, pero la Compañía se encargó de echarle tierra al asunto..."

Esmeraldo Espinoza. *Caballerizo, apir y cabo en las minas. Jubiló como barretero:* "En ese tiempo (1920) el trabajo era muy duro. Se trabajaba a la bruta, a puro pulso no más. Se trabajaba las 12 horas (...) Nos mandaban la canasta, la loza como se le llamaba. Era una ollita chica con comida, café, así. La echaban en los carros p'abajo (...) Nos poníamos un casco en la cabeza que era hecho de suela por nosotros mismos, y ésa era la única protección. El resto de la ropa era de saco de bolsas y con ojotas, que también eran de cuero..."

María Inostroza. *Hija, mujer y madre de mineros:* "Cuando venía una explosión del gas, sonaban las sirenas. Al escuchar la alarma la gente se iba a pie pa' los piques. Recuerdo que estaba de visita en la zona don Pedro Aguirre Cerda cuando se produjo la explosión, y cuando nosotros llegamos, ya estaba ahí el Presidente. Se sacó el sombrero y dijo: «Esto es muy grande lo que ha pasado aquí». Estaba muy emocionado, porque le llegaba a temblar la voz. La llantería de grandes y chicos era una sola y la gente corría como loca preguntado los nombres de los muertos y los heridos..."

La zona del carbón está en crisis. Lo dicen los expertos y lo admiten los trabajadores. Uno de los primeros —Patricio Fuenzalida, gerente general del Consejo de Productores del Carbón— ha explicado que la demanda del mineral aumenta en el mundo, debido al inminente ocaso del petróleo. Pero las minas a "rajo abierto" son mucho más rentables y competitivas que las subterráneas. Es la maldición que hoy pesa sobre las



CARBÓN DE ALCALDE

de la zona de Coronel y Lota-Schwager, subterráneas como las que más:

Omar Sanhueza, entonces presidente del Sindicato de Lota: "No todos los chilenos saben que existen hombres que trabajan a 3.000, incluso a 8.000 metros bajo el mar hacia dentro del Pacífico, en galerías que tienen 550 metros de profundidad (...) Aparte de eso hay galerías de hasta ocho kilómetros en línea horizontal..."

Condiciones duras. Vida difícil. Conflictiva...

Omar Sanhueza: "La huelga más grande en que me ha tocado participar fue la del año 60... Duró 96 días, y aparte de eso nos pilló un invierno, y aparte del invierno la naturaleza nos dejó caer tres terremotos (...) Muchos pabellones y casas se vinieron a tierra. Murieron como 18 personas entre

mineros con sus esposas y algunos niños (...) Pero aquí se mantuvo firme la gente y continuamos la huelga..."

De alegrías, pocas...

Esmeraldo Espinoza: "Cuando se pagaba los tres meses, el minero se tomaba tres días de descanso pa' tomar y farriar. El hombre pa' tener una mujercita en esos tiempos tenía que salir a los campos pa' ver si le tocaba una campesina, que eran bastante tentadas de la risa. Escaseaban mucho las mujeres sin compromiso..."

Luis Alberto Barra: "Lo mejor era el día de los pagos. Entonces llegaban los organilleros y las putas que venían hasta de Santiago y los vendedores. El minero compraba de todo, desde zapatos de charol hasta ternos negros. También llegaban los cogoteros, los que se encargaban de robarle

la plata a los borrachos. También existía el deporte cuchillero. El que era güeno pa' la cuchilla las tenía todas. Se nombraban padrinos y se tiraba el duelo. Por celos de mujeres. Por cuestiones de plata o de amor propio. Silbaban las cuchilladas. Se tajeaban y también se mataban. Esto era en 1921..."

La suerte del minero se asemejaba a la de su compañero en los piques: el caballo...

Esmeraldo Espinoza: "Había caballos que llegaban a durar hasta cinco o seis años en las minas, pero cuando subían ya eran incapaces (...) El caballo salía ciego, y por eso lo sacaban de noche para que se fuera acostumbrando de a poco al aclarado de la luz (...) Algunos se reponían después y a otros los dejaban libres en los potreros pa' que murieran tranquilos. Pero eran los menos..." [J.G.H.]